

Catecismo 2346 - 2347 Sexto Mandamiento

La integridad del don de sí

10-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2346:

La caridad es la forma de todas las virtudes. Bajo su influencia, la castidad aparece como una escuela de donación de la persona. El dominio de sí está ordenado al don de sí mismo. La castidad conduce al que la practica a ser ante el prójimo un testigo de la fidelidad y de la ternura de Dios.

La caridad, como subraya San Pablo, es la virtud fundamental: **es la forma de todas las virtudes**. Es que si la caridad no es la que configura todas las virtudes, es que –en el fondo– dejan de ser virtudes cristianas, pasan a ser otra cosa:

-La prudencia, si no está conformada por la caridad, se convierte fácilmente en "equidistancia", en no mojarse. *"Es que como soy muy prudente soy mediador entre dos puntos"*. Realmente lo que eres es uno que no se moja, porque no amas. Si la caridad no "informa, no moldea" a la prudencia será una equidistancia.

-La templanza, que es la que regula nuestra atracción hacia los bienes sensibles. Si la templanza no está configurada, no está informada por la caridad; la templanza se acaba reduciendo a un "autodominio", como si fuese un "faquir", que es capaz de aguantar el dolor. Es tener un ideal apático de no sentir las cosas: la "apacella" que decían los griegos: es el que no siente y tiene un autodominio.

Eso no es la templanza, además tiene un riesgo de soberbia, por el autodominio.

La templanza cristiana es al que esta modelada por el amor, que es el que determina que moderemos la atracción hacia los bienes sensibles.

-La Justicia, si la justicia se desliga de la caridad, la justicia será una distribución equitativa, con un cálculo de distribución interesada: *"para que me respeten yo también respeto..."*; la justicia nos deja de ser un cálculo de intereses, de darle a cada uno lo suyo y así tenemos "nuestro metro cuadrado bien delimitado".

La justicia cristiana tiene que estar configurada por el amor.

-La fortaleza, cuando no está configurada por la caridad, no deja de ser una demostración de fuerza, y deja de tener esa capacidad que tiene la caridad de poner **la fuerza al servicio del amor**.

Pero todas las virtudes tienen que estar configuradas por la caridad, de lo contrario no son virtudes cristianas.

Por supuesto que también la castidad tiene que estar configurada por la caridad, de lo contrario no es caridad cristiana.

Una cosa es la *castidad cristiana* y otra cosa es el *puritanismo*. Mucha gente confunde la castidad cristiana con el puritanismo, y eso es falso.

La moral puritana nació en torno al siglo XVII, en el mundo calvinista. El calvinismo es una de las ramas del protestantismo, donde existía un presupuesto en el mundo protestante que es que el pecado original, según Lutero, había corrompido completamente al hombre.

Desde este punto de partida, la doctrina luterana y la calvinista, en este caso, lo que viene a decir es que los hombres tienen que reprimir sus deseos, porque están corrompidos por el pecado, y además, por un mandamiento divino.

Esto no tiene nada que ver con la doctrina católica sobre la virtud de la castidad.

Es verdad que el calvinismo, y especialmente a través del "jansenismo", tuvo sus influjos en el cristianismo, y pudo afectarnos en determinados momentos históricos y configurar la predicación sobre la pureza y la castidad.

Cuando se "reprime" se suele derivar muchas situaciones de hipocresía, de una doble vida. La sociedad del siglo XVIII y XIX, era una sociedad muy puritana en las formas, pero después había una doble vida que de vez en cuando estalla. En vez de tener la sexualidad integrada, se tenía reprimida. Eso es el puritanismo.

Esto no tiene nada que ver con la castidad, y hay muchas personas que nos acusan de ser puritanos. Pero lo que tenemos que decir es que la moral católica se distancia mucho del puritanismo; y si en algún momento nos hemos hecho cómplices de algo de este puritanismo, también nos tenemos que desprender de esto, y explicar la virtud de la castidad correcta y equilibradamente.

A muchas personas les impacta mucho que Benedicto XVI en su primera encíclica "Dios es amor", de cómo hablaba el papa del amor: "*el amor integra el eros y el ágape*". Se entiende por el "eros" como el amor sensual y a la atracción física, y el "ágape" sería el amor espiritual, es el amor de olvido de uno mismo y entrega generosa.

Esto no tiene nada que ver con el puritanismo; porque el puritanismo diría: "reprimamos el eros, para vivir el ágape"; pero el catolicismo dice: "integremos el "eros" en el "ágape"; esa fuerza humana que Dios ha inscrito en el hombre –es verdad que está herida por el pecado, pero no está totalmente corrompida-, por tanto no hay que reprimirla, sino habrá que sanarla y reconducirla e integrarla.

Es una tarea delicada, pero del todo necesaria. Serviría de muy poco que la Iglesia se dedicara a explicar lo que es moral y lo que es inmoral, es esto nos lo entrega el magisterio de la Iglesia, también tiene que entrar una pedagogía cristiana, unos orientadores familiares, unos psicólogos cristianos, que ayuden "a aprender a amar". Es un lenguaje del amor en el que tenemos que ser educados, como poner la tendencia pasional del hombre: "como conducir el eros hacia el ágape".

Juan Pablo II, subrayó mucho en toda la serie de catequesis de los miércoles durante seis años sobre la teología del cuerpo, sobre el lenguaje del cuerpo.

Las pasiones que se reflejan en gestos corporales, como es un abrazo, un beso, la entrega sexual –el acto sexual-, también la abstinencia; es un lenguaje del cuerpo, muy importante y que tiene que ser verdadero. **Tiene que ser signo de un amor.**

Por eso dice este punto: **Bajo su influencia, la castidad aparece como una escuela de donación de la persona.**

Un amor casto, de los esposos, es aquel en que los gestos corporales son verdaderos, que son signos de un amor verdadero. Lo que ocurre es que el auténtico drama de nuestra cultura es que ha habido una fractura muy grande entre sexo y amor. Ha habido un olvido que el amor es la vocación a la que Dios nos ha llamado; damos la espalda a Dios y nos olvidamos de que Él nos ha creado con una vocación concreta para el amor.

Por una parte va el sexo y por otra va el amor.

De tal manera que al sexo se le puede quitar o poner el amor como si fuese una cosa sobre añadida.

Y así el lenguaje corporal es absolutamente ambiguo, porque según esto los gestos sexuales y corporales pueden significar cosas totalmente distintas: *un abrazo de amor puede significar un egoísmo absoluto, o puede significar una entrega generosa*. El lenguaje de los gestos es totalmente confuso, incluso mentiroso: *"Ya no sé lo que significan los gestos"*.

La palabra "hacer el amor" puede significar cosas contrapuestas; además no hay una palabra más manipulada en el lenguaje que la palabra "amor".

Incluso, el propio término "*hacer el amor*"; como si el amor fuese "hacer algo" como cuando se dice voy "hacer una silla".

Que en vez de decir "expresar el amor", se diga "hacer el amor", eso ya es significativo y patético, también.

Esta fractura ha tenido como consecuencia que el lenguaje corporal sea muy engañoso.

Un ejemplo: Alguien que viene de viaje después de haber visitado unas tribus africanas –por ejemplo-, y nos dice: "es curioso que esa cultura para expresar el amor que se tiene se dan tortas, y cuando se enemistan y se odian para expresarlo lo hacen con besos y abrazos".

Esto nos podría parecer muy raro, que el lenguaje corporal no nos parece que se corresponda con lo que están expresando.

Este ejemplo es posible trasladarlo a nuestra cultura, lo único es que en nuestra cultura conviven las dos cosas a la vez: "*la entrega sexual puede significar una cosa o su contraria*": "*¿Qué significa un beso, o una caricia...? Qué significa una entrega sexual...?*

¿Significa que todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío? La entrega sexual significa lo que se dice en el matrimonio: "en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad... seré tuyo para siempre...

Lo que significa corporalmente la entrega sexual es eso: "**todo lo tuyo es mío y todo lo mío es tuyo, no somos dos sino una sola carne...**". **Ese es el lenguaje corporal**, y si no significa eso estamos mintiendo.

Estaremos desfigurando el lenguaje corporal: "*lo que Dios dejó escrito*".

Es por esto que es tan importante la educación en el amor.

Que nuestra educación no sea represiva de nuestros afectos y de nuestras pasiones, sino que las purifique y las conduzca y que se pongan al servicio de la expresión del amor.

Es como una antropología donde el hombre se comprende a sí mismo dentro de un plan del amor de Dios. **Dios nos ha creado para la expresión del amor.**

La sexualidad es un instrumento que Dios pensó desde siempre para expresión del amor, abierto a la trasmisión de la vida.

Esto supera una serie de dualismos (por una parte con el cuerpo digo una cosa y con el alma digo otra). Esta educación a la que hacemos referencia, también es evangelización.

Por eso dice el catecismo:

El dominio de sí está ordenado al don de sí mismo

Que la castidad no es únicamente "dominio de uno mismo" Porque la "templanza y la castidad cristiana están puestas al servicio de la **donación de uno mismo.**

El hombre crece cuando se entrega: Dios ha creado al hombre para que su felicidad consista en DARSE. "El que pierda su vida por mí la salvará".

Esto también se expresa en la sexualidad: la sexualidad es DONACION.

Hay que ejercitarse en eso, por eso es tan importante el noviazgo. Son muy importantes las "escuelas de novios", donde se enseñe este lenguaje de donación.

Para poder aprender a DONARSE es muy importante el RESERVARSE; si no existe una "reserva: una renuncia a la expresión de la sexualidad, cuando no es momento ni tiempo, luego vienen muchas insatisfacciones. Es muy importante el "dominio de nosotros mismos".

Termina este punto diciendo:

La castidad conduce al que la practica a ser ante el prójimo un testigo de la fidelidad y de la ternura de Dios.

La sexualidad tiene que llegar a convertirse la expresión concreta del amor de Dios: "el eros integrado en el ágape".

Punto 2347:

La virtud de la castidad se desarrolla en la amistad. Indica al discípulo cómo seguir e imitar al que nos eligió como sus amigos (cf Jn 15, 15), a quien se dio totalmente a nosotros y nos hace participar de su condición divina. La castidad es promesa de inmortalidad.

La castidad se expresa especialmente en la amistad con el prójimo. Desarrollada entre personas del mismo sexo o de sexos distintos, la amistad representa un gran bien para todos. Conduce a la comunión espiritual.

Puede parecer sorprendente que el catecismo, hablando de la castidad, meta el tema de la "amistad". Es una gran sabiduría: "Para que la virtud de la castidad se desarrolle, es muy importante tener unas experiencias de amistad profundas, de amistades limpias".

De lo contrario, si nosotros no tenemos experiencias de amistad, puede ser que confundamos lo que es una relación erótica, con lo que es una relación personal. Porque hay relaciones personales que no son eróticas, sino que tiene otra dimensión distinta.

Porque uno puede tener esa deformación, donde ve una persona del otro sexo y ya le supone una atracción sexual hacia ella, tentaciones de impureza... etc.

Para educar eso es importante educar en la amistad, ayuda mucho, para que uno viva su relación de noviazgo y de matrimonio en castidad, que haya amistades limpias.

Porque estamos en una especie de "pansexualismo", donde el sexo esta hasta en la sopa. Donde casi es imposible tener una amistad.

La pregunta es *¿se puede tener una amistad sin que el sexo este de por medio....?* Lo cierto es que sí que se puede, pero para eso tenemos que educarnos, porque dentro de este ambiente sofocante (decíamos en el punto anterior que tenemos derecho a un "ambiente que no me sofoque"); claro está que es uno el que tiene que seleccionar ambientes y amistades para que eso sea posible, y no sea únicamente un ideal.

Tener unos amigos y unas amigas con los que convivimos totalmente fuera de obsesiones del sexo; esto es muy educador. Eso no quiere decir que no haya que tener ningún tipo de prevención o de cautela en las amistades, especialmente con el otro sexo.

Por ejemplo: es prudente que un hombre casado, tenga algunas amigas con las queda a solas para cenar, será prudente que no vaya solo.

Es **bueno cuidar los ideales para que no nos engañemos.**

La amistad es posible, es más, es deseable, pero tendrá que ser vivida en equilibrio con su relación sponsal. Que mis amigos sean también amigos de mi mujer.

Claro que también habrá que tener cuidado con los "**celos sofocantes**". Como uno tiene miedo a que esta sociedad donde hay tanta presión "pansexualista", puede ocurrir que ese miedo derive en unos celos que hace que uno no deje a su marido o a su mujer, dar un paso, por las sospechas por celos infundados.

Eso también es malo, porque **la confianza construye el amor, y también la prudencia.**

Este punto nos habla de la educación, no solo en el lenguaje humano, en el lenguaje corporal sexual, también hay que educar en vivir las amistades a un nivel donde la sexualidad no tienda a llenarlo todo.

Lo dejamos aquí.